

Vida Religiosa y sociedad civil, ¿ausentes, espectadores, implicados? CONFER, 24-26 de febrero de 2012

Sociedad civil y cambios culturales: Desafíos de la vida religiosa al pluralismo moral

Agustín DOMINGO MORATALLA
Universidad de Valencia
<http://marineroet.blogspot.com>

Introducción

Voy a desarrollar la dimensión cultural de la sociedad civil (SC) y, sobre todo, de las estructuras relacionales entre vida religiosa (VR), desafíos culturales y SC. Es decir, en qué medida una de las tareas primordiales e importantes de la VR es el fortalecimiento moral de la SC y algo que es fundamental en el día de hoy: evitar la desmoralización de los ambientes en los que estamos trabajando.

Cuando decimos "desafíos de la VR ante el pluralismo moral", hay un imperativo que quiero que guíe mi intervención: el imperativo de la lucha contra la desmoralización de la SC. Por una razón muy sencilla: cuando hablamos de la "cultura", dentro de un contexto eclesial – y aquí me remito a determinados textos de Juan Pablo II e incluso de Benedicto XVI- hay una dimensión moral importantísima. Hablar de "cultura" no es decir "lenguas", "expresiones simbólicas" o "formas simbólicas", sino no desmoralización de las personas, recuperación de la dimensión radical de misterio que hay en cada ser humano, que no se reduce a un dato cultural sino a un conjunto de capacidades y de rostro. Hay que entender la dimensión cultural, en el contexto de la VR, como la no-desmoralización: luchar por que el ser humano sea reconocido como persona y no simplemente como dato cultural.

He dividido mi intervención en tres partes. La primera, unas pequeñas aclaraciones conceptuales. Yo la he llamado "ética hermenéutica", por aquello de clarificar los conceptos. Una segunda parte, en la que trataría de buscar lo que me atrevería a llamar "dinamismos culturales que están presentes en la SC". Y una tercera parte, con la que quiero introducir el debate, donde estarían los "desafíos y tareas pendientes de la SC a la VR y de la VR a la SC.

I.- Punto de partida: Ética y Hermenéutica

1.- ¿Ausentes, espectadores, implicados?. Clarificación de la implicación: experiencias y expectativas

Cuando nos preguntamos "¿ausentes, espectadores, implicados?", creo que es una pregunta fundamentalmente retórica porque está claro que, como cristianos en la sociedad que nos ha tocado vivir, ni estamos ausentes, ni somos simples espectadores, sino que estamos brutalmente implicados. Sería mucho más fácil no estar implicados pero, por propia historia y trayectoria, la tarea fundamental es la reflexión, la evaluación, el discernimiento del tipo de implicación que tenemos ya, querámoslo o no. Por lo tanto, la tarea básica es el

esclarecimiento de esas aguas subterráneas que nos llevan, el esclarecimiento de esas corrientes en las que estamos, para ver si estamos de acuerdo con la dirección hacia la que nos llevan o si queremos reorientarlas en una u otra dirección. En este sentido, cuando hablamos de tendencias culturales, de la VR y la SC, es muy importante caer en la cuenta de cuáles son nuestras experiencias, para clarificar nuestras expectativas. El desafío cultural de la VR en la sociedad civil está relacionado con estas dos dimensiones: una, el conjunto de experiencias de las que nos alimentamos; y el conjunto de expectativas por las que seguimos manteniendo vivos los sueños, las utopías, las esperanzas. En ese cruce de experiencias y expectativas está la tarea cultural.

2.- Precisiones sobre el uso del término "sociedad civil"

En segundo lugar es muy importante precisar y delimitar nuestro lugar en la SC. El concepto de SC es uno de los más importantes de la filosofía política desde el s. XIX hasta ahora. Y es curioso cómo sólo en las últimas décadas ha sido un concepto importante dentro de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). En este sentido, habría que rastrear la importancia y el valor que tiene este término de origen hegeliano (s. XIX) y cómo debemos entenderlo hoy, no ya en el s. XX, sino en el s. XXI.

- Riesgo de simplificación (in-formal), reducción (no-política), perversión (non-profit)

En primer lugar, hay un riesgo de simplificación del concepto de SC. A veces esta simplificación nos lleva a decir que el conjunto de la SC son organizaciones o grupos informales. Esta definición de SC nos aleja de la seriedad con la que hemos de organizarnos como grupos de la SC. Hace falta el derecho, los estatutos, el reglamento de régimen interno, qué tipo de organización somos desde el punto de vista del derecho canónico, del derecho civil, del derecho mercantil. Es decir, el hecho de lo informal o lo formal no puede definir lo que vamos a llamar SC.

Tampoco podemos definirnos por nuestra exclusión de la política porque todos, querámoslo o no, estamos políticamente implicados. No podemos decir que la SC no tiene responsabilidades políticas. No tendrá responsabilidades de partido, administrativas, gubernativas, pero tiene responsabilidades públicas y, por tanto, estamos implicados en el terreno de la "gran" política, la política con mayúsculas. La SC es un agente cultural de la vida pública e, indirectamente, de sus energías va a depender lo que llamamos la "moral política". Si no hay moral pública, no habrá moral política. Es importante, por tanto, no definirnos en clave excluyente sino en clave propositiva, de espacios públicos, de organizaciones y grupos de personas que deciden agruparse en los espacios públicos y trabajar coordinadamente, no con una finalidad de partido o de estado, sino con la finalidad de generar valor en espacios comunitarios, públicos, en grupos pequeños, medianos o grandes.

Y, finalmente, hay un tercer riesgo de simplificación del concepto de SC: creer que somos organizaciones "sin ánimo de lucro". Un colegio, para funcionar, necesita un determinado nivel de beneficio, aunque sólo sea para pagar las nóminas y para amortizar el edificio. Es decir, el "non profit" no define necesariamente a los participantes en la SC. Se define por los valores, por lo moral, no por el beneficio. Lo que pasa es que el beneficio tiene que ser un beneficio justo, no especulativo. Quizás, más que "non profit" tendríamos que decir "no especulativo" con el "profit". Cualquiera que gestiona una obra con dimensión económica, necesita un mantenimiento, una infraestructura, "hacer las cuentas"... Y "hacer

las cuentas" significa definirse no términos de "non profit", sino en términos de sostenibilidad financiera.

Por lo tanto, la SC no tiene que caracterizarse por aquello que no es: "contra" el estado, "contra" el mercado, "contra" la financiación. La SC tiene que replantearse en términos propositivos. Tiene una dimensión mercantil y una dimensión política. No nos desentendemos de los valores públicos y, por lo tanto, animamos o desanimamos al incremento de la moral pública y política. Tiene también una dimensión económica.

Ahora bien, la SC en la que estamos pensando no es la sociedad de las "Fundaciones de ferroviarios", "de ATS", o "de Florentino Pérez"... En la sociología de la SC, los defensores de la SC son muchas veces defensores de Fundaciones. Un jesuita amigo mío clasifica a las personas en tres tipos: pobres, ricos y ricos que tienen Fundaciones... Tener una Fundación es disponer de una herramienta de credibilidad cultural y social porque, para poder tener una Fundación, antes se ha tenido que ser rico... No me refiero, por tanto, a la SC en este nivel puramente económico en el que una Fundación, en realidad, reparte a la sociedad lo que le sobra, en clave de responsabilidad social corporativa. Me refiero fundamentalmente a grupos, corporaciones, conjuntos de individuos, que deciden trabajar en clave pública, asociativa, y generan capital social porque se fían unos de otros e intervienen en el mercado generando un tipo de economía distinta. Caritas in Veritate habla de un término fundamental que es el de "economía civil". Creo que es un tema lo suficientemente importante para darnos cuenta de que nosotros, como Órdenes Religiosas, tendríamos que trabajar en esa clave de potenciación de la "economía civil y de comunión", porque supone un horizonte alternativo a la simplificación, entre el estado y el mercado.

- Dimensión, ámbito y horizonte de la vida humana: "Sittlichkeit" local-global

Evitemos, pues, la simplificación del concepto de SC y recuperemos su sentido más rico, vinculado a lo que, en sus orígenes llamaríamos la "sittlichkeit", es decir, el conjunto de valotes, de hábitos, de redes y prácticas de confianza ciudadana con capacidad para generar y para intervenir en la historia. Hegel, por ejemplo, hablaba de la SC como aquello que está entre el estado y la vida privada. Entre el mundo de lo privado y el mundo de lo estatal, aparece el mundo de lo público, el mundo de la SC. En este sentido, es más importante pensar la SC como ámbito, como espacio de generación de valor.

- Centralidad de la(s) cultura(s): prácticas, hábitos, vínculos, universos simbólicos, creencias e imaginarios sociales.

Pensada así, la SC se plantea en términos culturales, con la centralidad de las culturas, es decir, la centralidad de las prácticas, los hábitos, los vínculos, los universos simbólicos, las creencias y los imaginarios sociales, es decir, el mundo donde la cultura se hace carne y sangre, donde la carne y la sangre se hacen cultura. No es el mundo de los estados ni de los mercados ni de la vida privada. Es el mundo del capital social, de la vinculación de los seres humanos, unos con otros. Yo prefiero moverme en este horizonte, porque es el horizonte de todos los disidentes del s. XX, el horizonte desde el cual han vivido, desde el punto de vista eclesial, todos los mártires del s. XX.

Vaclav Havel dice: "La sociedad supone un enorme potencial de buena voluntad que duerme en el seno de nuestra sociedad". Sólo que muchas veces es incoherente, está reprimido o alienado en el consumo... Vaclav Havel añade: "El aspecto más importante de la SC es que permite a la gente realizarse". El estado o el mercado pueden poner obstáculos. Nosotros, como SC, tenemos que ser capaces de convertir los dotes en capacidades, las

capacidades en expresiones, y las expresiones en valores. Somos generadores de valor. Ahí es donde se sitúa la SC. Sigue Vaclav Havel: "Los seres humanos no son sólo fabricantes, hombres de negocios o consumidores. Son también personas que quieren estar con otras personas, que ansían diversas formas de convivir y de cooperar, que quieren influir en lo que pasa a su alrededor. La SC es una de las formas en que podemos desplegar nuestra naturaleza humana en su totalidad". Esto me parece que es muy importante porque el estado, los partidos, las administraciones, impiden muchas veces que despleguemos nuestras capacidades en toda su potencialidad. Nos reprimen. El mercado establece un tipo de reglas por las cuales no nos podemos desarrollar plenamente porque no disponemos de recursos. Hay aquí, por tanto, un ámbito esponjoso, con un impresionante potencial de capacitación, que es donde nos situamos.

¿Cómo entender, en este contexto, lo que es la SC, que no es la sociedad militar, ni la sociedad política, ni la sociedad económica? Yo definiría a la SC como el conjunto de individuos o comunidades que, en grupos informales y en organizaciones voluntarias –lo informal, como lo voluntario, es estructural-, con una dimensión pública (esto es central) pero independientemente del estado y dentro de un sistema de valores, perseguimos beneficios lícitos para quienes formamos parte de esas organizaciones para contribuir al interés general. Hay muchos estudios que intentan perfilar este concepto de SC, pero a mí, desde el punto de vista cultural, me interesa esta clave: agrupación de individuos que no se definen por lo que no son sino por el fortalecimiento de vínculos comunitarios en espacios públicos.

3.- Precisiones sobre el uso del término "cultura"

- Progresivo sentido ético de "lo cultural" como "lo moral" (no sólo deberes-normas sino aspiraciones, prácticas, valores), "no-des-moralización de la vida".

En cuanto a la cultura, si leemos los textos de la UNESCO, de Juan Pablo II, de Benedicto XVI, se ha ido incrementando progresivamente la dimensión moral de la cultura. Hay un progresivo sentido ético denlo cultural como moral, entendida ésta, no sólo como el conjunto de deberes y de normas, sino como el conjunto de aspiraciones, de prácticas, de valores. Lo cultural es aquello que contribuye a la no desmoralización de la gente.

- No sólo "formas simbólicas" sino respuestas biográficas (construcciones narrativas) a preguntas biológicas (principio, fin, misterio)

La cultura no son sólo "formas simbólicas". A principios del s. XX, cuando hablábamos de cultura, hablábamos de universos, de formas simbólicas. Nos referíamos a una concepción de lo cultural en términos fundamentalmente idealistas. La cultura son respuestas biográficas, construcciones narrativas a preguntas biológicas. Esa tensión entre lo biológico y lo biográfico es constitutivo de lo cultural. Cuando hablo de SC, estoy planteando, por tanto, esta tensión, este entrecruzamiento entre lo biológico y lo biográfico: grupos de seres humanos que biológicamente interpretan, de modo narrativo, su horizonte biográfico.

- Reconstrucción de la Cultura como Bildung = cultivar, acondicionar, conformar, resistir, configurar, administrar inquietud, ex-presión, ex-sistencia, valor y sentido.

Por último, creo que habría que reconstruir –y creo que esto sería importante desde el punto

de vista de la VR- el concepto de cultura como Bildung, como formación, capacitación, integración y desintegración de la cultura. A veces entendemos la cultura única y exclusivamente en términos de integración cultural, incluso, en la vida de la Iglesia, cuando hablamos de "inculturación", cuando decimos que la fe tiene que "inculturarse". Cuando hemos ido vivir a un determinado barrio o zona, hemos dicho: "tenemos que inculturarnos", tenemos que ser catalanes con los catalanes, vascos con los vascos, extremeños con los extremeños... Es la clave de "enraizamiento". Pero tan importante como la clave del "enraizamiento" es la clave del "desenraizamiento". Si algo tenemos que aprender de la ética del s. XX, es que no se trata única y exclusivamente de identificarse con las tradiciones culturales, hacerse carne y sangre con las diferentes culturas, sino hacer que las culturas entren en una dinámica de apertura, de capacidad crítica. En terminología psicológica, en la clave de Piaget y Colbert, sería una terminología post-convencional. La vida cristiana no tiene que identificarse cien por cien con las culturas. Tiene que identificarse y desidentificarse, estar con la cultura y, al mismo tiempo, mantener distancia con la cultura. Ir a la raíz, pero sabiendo que, además de la raíz, además de haber un "alfa", hay un "omega". Hay un nivel post-convencional que aporta la VR a la vida cultural. La VR nos debe ayudar a tomar esa distancia, adquirir lo que, en terminología moral llamaríamos "niveles de compromiso post-convencional", lo cual supone, muchas veces, enfrentarnos, criticar y revisar prácticas culturales que creíamos que tenían que ver con la inculturación de la fe. La inculturación de la fe es importante, pero si queremos trabajar en clave moralizadora y evitar la desmoralización, es muy importante "zarandear" las culturas, revisar las prácticas culturales, las formas expresivas, para no entender la cultura única y exclusivamente como algo relacionado con el pasado y no con los sueños, las utopías, las capacidades de futuro de todos, no sólo de un grupo concreto.

II.- Dinamismos culturales en/de la sociedad civil

1.- Sociedad Líquida (Z. Bauman). Alteración sin alteridad, Vulnerabilidad de los vínculos, Sin solidez, atomización.

¿Cuáles son los dinamismos culturales con los que nos encontramos hoy en la SC? Habría varios, pero yo voy a presentar sólo cinco. En otros momentos de estas Jornadas se abordarán otros aspectos sociológicos o políticos de la SC.

En primer lugar, el dinamismo de la liquidación de los vínculos sociales. Bauman ha hablado de "sociedad líquida" a la hora de describir la sociedad actual. En los *Lineamenta* del próximo Sínodo sobre la Nueva Evangelización se recoge este concepto, afirmando que el individualismo en el que nos encontramos está generando una ruptura de los vínculos, lo que llamamos atomización de las relaciones individuales, pérdida de capital social, fractura de la SC. El resultado de esa "sociedad líquida" es creer que estamos entre el estado y el mercado, como si entre el estado y el mercado, entre la política y la economía no hubiera algo estructural que es el vínculo, la familia, las relaciones espontáneas, el capital social. Es decir que hay un mundo de "civilidad", de moralidad, no entendida en sentido kantiano sino hegeliano, previo, anterior a lo económico.

Cuando hablamos de economía hablamos a veces de "economía de mercado", pero esa expresión es una falacia. En realidad estamos en un régimen de "economía *social* de mercado". Nuestra Constitución, la UE y los documentos fundacionales de lo que llamamos Europa no hablan de "economía de mercado" sino de economía *social* de mercado. Desde el punto de vista político, cuando la sociedad es "líquida", cuando el individuo está desarmado e inerte frente a la multiplicidad de ofertas de basura televisiva entre las cuáles no sabe qué

elegir, nos creemos que la política o la economía es la salvación. Sin embargo, hay todo un mundo social por descubrir, por fortalecer, que no pasa por esas dos claves con las que a veces simplificamos la vida comunitaria.

Por lo tanto, el primer dinamismo cultural es el de la liquidación del vínculo, la “sociedad líquida” de Bauman. Hay “alteración” sin “alteridad”. Estamos todos muy agitados, hacemos muchísimas cosas, pero ¿cuál es el sentido de todas esas cosas que hacemos? Hay mucha agitación, pero poca acción social. Esta distinción entre agitación y acción social es importante.

Todo esto supone no sólo liquidación del vínculo sino vulnerabilidad de los vínculos, que acaban siendo poco sólidos, frágiles, y generan lo que técnicamente llamamos “atomización de las relaciones sociales”. El problema es, especialmente, para los adolescentes y los jóvenes, para las personas necesitadas de ayuda, dependientes y vulnerables. Quienes somos medianamente autónomos tenemos, probablemente, menos problemas, pero en la medida que seamos conscientes de esta fragilidad y vulnerabilidad, si estamos empeñados en tareas educativas, caeremos en la cuenta de que éste es uno de los problemas culturales de fondo contra el que hay que luchar. Nuestro desafío como religiosos en la SC es fortalecer los vínculos en esta sociedad individualista.

2.- El imperio de lo efímero (G. Lipovetsky). Sociedades de consumo y moda. Tiempo de vacío "en tecnicolor"

El segundo dinamismo Lipovetsky lo ha llamado “el imperio de lo efímero”. Estamos seducidos por el consumo, por la moda. Si no compramos, no crecemos. Si no cambiamos de coche, no crecemos. Si no seguimos consumiendo, no vamos a crecer. Estamos participando de un sistema cultural basado en el consumo, en la moda, en el crecimiento, hasta que llega un momento en que nos preguntamos: ¿para qué queremos crecer tanto? En estos momentos de crisis económica surge un problema fundamental: hay que crecer porque no crecemos... En la medida que se incrementa el número de coches, el número de atascos, se incrementa el PIB y crecemos. Si todos tenemos coche, si todos consumimos más gasolina, si todos nos atascamos en la M-30..., en realidad el PIB, los índices de crecimiento, suben.. La pregunta es: ¿queremos crecer en esa dirección? ¿Nos interesa ese tipo de crecimiento? ¿No estamos tal vez en una situación privilegiada para plantearnos lo que podría ser un crecimiento sostenible? Ese es el segundo dinamismo, que Lipovetsky ha llamado “el imperio de lo efímero”, el imperio de sociedades donde es importante el consumo, la moda, en las que lo que antes llamábamos el “sentido” de la vida, o el “absurdo”, o el “vacío”, ahora es... “en tecnicolor”. Mi vida no tiene sentido, pero tengo “I Pad”, “I Phone”, “BlackBerry”... : estoy mucho más “enredado”, tengo más aparatos, ¿pero tiene más sentido mi vida? El vacío, el absurdo, ahora sigue siendo vacío y absurdo, pero es “en tecnicolor”, en “3D”... Yo me encuentro con alumnos, con jóvenes, absolutamente necesitados de algo que es totalmente revolucionario: el silencio. Son analfabetos del silencio. Lo único que conocen es el ruido. Y lo mismo nos pasa a nosotros: nos levantamos y ponemos la radio, subimos al coche y ponemos la radio, si llevamos moto nos ponemos los cascos..., pero ¿cómo hablamos con el móvil si tenemos la radio puesta...? El silencio, en esta sociedad de consumo, es revolucionario.

3.- Idolatrización de las figuras (J. L. Marion, El ídolo y la distancia). Capacidad ensoñadora, alienadora, desfiguradora de nuevos ídolos (dinero, cuerpo, imagen, poder)

El tercer rasgo de las dinámicas culturales en que nos encontramos es la idolatrización de las

figuras culturales. Me remito aquí a los trabajos de J.L. Marion. Es admirable la capacidad que tenemos de idolatrar el cuerpo, el dinero, un club de fútbol... Necesitamos iconos, que transformamos en ídolos. En realidad, estamos tan necesitados de “lo sagrado” que sacralizamos cualquier cosa. Y a partir de esta idolización comienzan nuestras discusiones y generamos nuestra identidad. Y somos capaces de llegar a las manos o de enfadarnos, desde el punto de vista social y cultural. Hacemos de este tipo de cuestiones algo que, de ser nimio y tener poca importancia, se convierte en algo sobre lo cual gira todo el sentido de nuestra vida, nuestra organización del fin de semana, nuestro tiempo libre, nuestras actividades, incluso las reuniones de padres que no pueden tenerse si coinciden con determinada retransmisión de un partido de fútbol... Este es el gran temas “escatológico” de las APAS... Y esto necesitamos conocerlo porque nuestros padres, nuestros jóvenes, la gente con la que nos movemos, está sacralizando lo profano. Hasta nosotros decimos: “manténgase joven durante toda la vida”... Sacralizamos la juventud, idealizamos una etapa de la vida y colaboramos en estrategias de idolización. Es la tercera clave cultural: la idolatrización, la generación de nuevos ídolos. En la Iglesia sucede lo mismo, idolizando teólogos, obispos, personajes, páginas web y blogs. Somos capaces de transformar en una cuestión eclesial, teológica, soteriológica y escatológica cualquiera de estos recursos culturales convirtiéndolos en ídolos. Y entonces, lo que es un icono, lo que tiene que abrirnos a la trascendencia, se convierte en un ídolo que genera fractura, separación, enfrentamiento entre nosotros.

4.- La corrosión del carácter (R. Sennett). Sistema socio-económico que desprecia el carácter, las identidades, las "narrativas" y proyectos de vida

Es una dinámica cultural descrita por Richard Sennet en el libro “La corrosión del carácter”. Es el hecho de encontrarnos ante dinámicas culturales que no favorecen las estructuras coherentes y sólidas de la personalidad. R. Sennet es un sociólogo de origen europeo que trabaja fundamentalmente en USA. Estudia la sociología del trabajo. Y lo hace mediante las historias de vida de trabajadores que han pasado por varios puestos de trabajo. En su estudio cualitativo de estas historias de vida de los trabajadores hay un dato muy importante: al sistema económico actual le interesa que los trabajadores no tengan familia, tradiciones, raíces. Por que, si uno quiere triunfar, tiene que estar dispuesto a tener un trabajo “flexible”. Tiene que estar dispuesto, además, a desplazarse de ciudad , no sólo dentro de la misma ciudad o del mismo barrio. Y esto sucede en el ámbito de la sociedad global. Nuestros alumnos se van a Alemania, a Francia o a Inglaterra porque aquí no hay trabajo. Y, una vez que están allí, como están bien formados, pueden ir a Hong Kong o a México. La novia que tenían cuando estudiaban la carrera ¿dónde está? Estando en Alemania, en Berlín, se casan con una alemana. Y tienen el corazón partido entre la novia que tenían en la Universidad, en España, y la familia que tienen ahora en Alemania. Pero luego lo trasladan a Nueva York. ¿Cómo va a ir allí con la familia, sobre todo con las ventajas que tiene la familia alemana? Al llegar a Nueva York, descubre una Secretaria... Y termina descubriendo también la necesaria terapias para poder tranquilizar la esquizofrenia existencial que tiene... Eso sí: tiene que pagar a la familia de Berlín, todavía se acuerda de su novia española, y tiene que pagar también la terapia. A los 45 ó 50 años este señor, trabajador de Telefónica p de HP, de una gran empresa, le dicen: “Mire, con 50 años, usted ya no nos vale”... Estoy ironizando. Pero en su libro “La corrosión del carácter”, Sennet analiza este tipo de trabajador de la sociedad actual: es un trabajador sin carácter. No interesa que tenga carácter, valores. Este sistema que nos hemos dado -capitalismo social de mercado o capitalismo moderado, o neoliberalismo, es un sistema que penaliza las creencias religiosas, la vida familiar, la narrativa moral. Si uno tiene una narrativa moral, un proyecto moral, unas raíces, un carácter, no va a triunfar en la vida

porque sólo triunfan los que tienen menos carácter, un buen currículum y estén dispuestos a ser flexibles, a cambiar de país, a movilizarse y, sobre todo, a convertirse, con 40 años, en carne de terapeuta. Las terapias, hoy en día, tienen un gran éxito. El futuro pasa por las profesiones terapéuticas porque el sistema está interesado en lo que llamamos “la corrosión del carácter”. Tarea fundamental para la VR y las Órdenes Religiosas: entender que la construcción de narrativas, el fortalecimiento del carácter, es una tarea fundamental, una de las formas de resistir a estas dinámicas culturales.

5.- *El imaginario de la secularidad (Ch. Taylor) (secularidad no es secularización)*

La dinámica de la secularidad quizás sea la más atractiva, la más seductora, la más importante, con la que las Órdenes Religiosas están confrontadas: saber administrar la secularización, no sólo de las sociedades en las que estamos, sino la de nuestros propios estilos de vida, que también se han secularizado. No estamos al margen de las culturas en que nos movemos. La secularidad es algo que tenemos que saber gestionar.

a.- separación político-administrativa iglesia/estado

Cuando hablamos de secularización hay que saber distinguir tres cosas. En primer lugar, la secularización es un proceso propio de las sociedades modernas, que consiste en la separación de la Iglesia y el Estado, de lo religioso y lo civil. Tiene un sentido de separación: hay que saber “separar”, hay que saber distinguir y no confundir el Estado con la Iglesia, Dios con el César.

b.- tendencia a privatización, psicologización, mentalización de las confesiones religiosas

En segundo lugar, la secularización, sobre todo en la sociedad americana y en las sociedades anglosajonas, se entiende como un proceso de privatización, de privatización de la fe. Es legítimo el mantenimiento de las confesiones y tradiciones religiosas, pero en la vida privada. En la vida pública vivimos en la “ciudad secular”(Harvey Cox), vivimos en un contexto de secularización y el Estado, la SC, es el ámbito de lo público y lo político, un ámbito secular. Craso error. Porque la SC, y la vida pública, es todo menos secular. Lo que caracteriza a la vida civil, a la SC y a las sociedades actuales del s. XXI, es la brutalidad con que “lo sagrado” emerge. Si hay algo en cuestión hoy, son las tesis de la secularización. Hoy hay que “secularizar” las teorías de la secularización porque las sociedades civiles son espirituales. La gente tiene fe. “Lo sagrado” se ha revelado -no como hierofanía-. A todos los laicistas y secularistas modernos e ilustrados les ha dicho: “Aquí estoy”. Si queremos estudiar la sociedad, la educación, los ámbitos culturales, tenemos que contar con “lo sagrado”, con lo espiritual, con el espíritu. Otra cosa es que ese “espíritu” se entienda de una forma o de otra. Pero lo que está claro es que cualquier análisis sociológico, cualquier profundización en la SC, tiene que contar con la “revolución” de “lo sagrado”, la presencia de “lo sagrado”, la dimensión religiosa como algo estructural de la SC, con independencia de que el mercado o el estado no estén interesados en ello. Hoy, excepto en España, en Francia y algunos otros países, las Facultades de Sociología, los especialistas en sociología, si quieren ser serios y atenerse a la realidad, tienen que darse cuenta de que estamos en una sociedad, en una cultura post-secular. Lo que sucede es que nosotros, seducidos por lo de la laicidad, el laicismo, la España laica, etc., no nos hemos dado cuenta y no estamos a la altura de los tiempos, porque esa “altura de los tiempos” exige pensar “lo sagrado”, la trascendencia, y caer en la cuenta de que otra cosa es el estado, que podrá ser laico, laicista o lo que sea, y el mercado, que podrá

ser de un banco, de otro, o de lo que quede de las Cajas... Esto queda claro. La SC es estructuralmente religiosa, la trascendencia no se ha escondido, se sigue manifestando. Pero ahora se manifiesta en contextos de “mercado”. Por ejemplo, en la frontera entre USA y México hay un enorme mercado espiritual. Porque hay hambre. En España estamos acostumbrados a trabajar en régimen de monopolio. Jugábamos con el árbitro a nuestro favor. Ahora, conviene que empecemos a trabajar en la SC en clave de mercado. A nuestro lado van a poner una mezquita, en nuestros colegios vamos a tener niños musulmanes, etc. Pero en nuestros colegios, para laicos, nosotros... No hay que molestar a los musulmanes, a los cristianos, a los de una ideología o religión, a los de otra... En realidad somos incoloros, inodoros, insípidos. Y la vida religiosa se va a otro lado. ¿Qué es lo que ofrecemos nosotros?: secularización. Somos más legales que la misma ley, porque va a venir el Inspector y... Lo que hay, en realidad, es una confusión, una falta de convicción de que la presencia de lo religioso en la SC es estructural. Y no estamos respondiendo a esta demanda a la que tendríamos que estar atentos. Hoy, cuando hablamos de secularización, de sociedad secular, es muy importante trabajar en clave de post-secularización, de una sociedad donde lo religioso, “lo sagrado” e incluso las Confesiones Religiosas son estructurales, no son accidentales. Hoy, cuando hablamos de secularidad, de laicidad positiva, nos referimos a cómo la Administración pública tiene que tratar el hecho religioso. No se nos pide ni se nos obliga a que nos olvidemos de nuestras propias tradiciones, nuestras propias identidades. Porque, si nosotros nos olvidamos, habrá otro que “compita” con nosotros y “se lleve el gato al agua” (entiéndaseme esta expresión...).

c.- desafío de la personalización, la autenticidad y las fuentes de la vida moral.

Hoy el desafío de la secularización es el desafío de la personalización, de la autenticidad, el reconocimiento de las fuentes de la vida.

III.- Desafíos y tareas pendientes

1.- De la vida religiosa a la sociedad civil

1.1.- Gestión y administración del misterio (G. Marcel, Problema-Misterio)

La referencia es Gabriel Marcel, que establece una contraposición muy bonita e importante entre la cultura de los “problemas”, a los que la ciencia da respuesta, y la dimensión antropológica de “misterio”, para la que debemos prepararnos. Los “problemas” los vamos resolviendo a medida que se nos plantean. Los “misterios”, sin embargo, es algo en lo que estamos: la relación del hombre con Dios, con la naturaleza muchas veces es una relación “misteriosa”. La relación del hombre con su propia muerte es una relación “misteriosa”.

1.2.- Lo último y lo penúltimo

Es muy importante que la VR responda a esta dimensión de “misterio” radical de la vida. Esto está relacionado con la importancia y el valor de “lo último”, mientras que las dinámicas culturales de la sociedad civil nos sitúan en “lo penúltimo”.

1.3.- El silencio y la palabra

En tercer lugar, tan importante como la palabra, las redes sociales, los móviles, tener una página web, etc., es ofrecer espacios de silencio. Administrar el silencio. Ofrecer, en nuestros colegios, en nuestras parroquias o comunidades, caminos para descubrir la potencia espiritual y cultural del silencio. En el discurso de Benedicto XVI a los periodistas, a finales del mes de enero, en la Jornada de las Comunicaciones Sociales, el papa hablaba de la palabra y el silencio. Cuando “twitteamos” lo que hacemos es poder comunicar muchas cosas y problemas en pocas palabras. Pero no estamos entrenados para el twitter sino a los mensajes, al facebook, pero no estamos entrenados para gestionar el silencio, a tener capacidad de silencio.

1.4.- La experiencia y la existencia

En cuarto lugar, descubrir el valor de la experiencia humana. Saber que, en la VR,. Tan importante como el sentido de la existencia, que compromete uno cuando entra en una Congregación Religiosa, es la disposición a enraizar la propia experiencia en una determinada manera.

1.5.- Patrimonio espiritual, capital espiritual

En quinto lugar, en el desafío de la VR a la SC está el tema del patrimonio espiritual. Esto es importante porque, además del capital humano y financiero, las sociedades tienen un capital espiritual, la capacidad de entender lo espiritual, lo religioso, de distintas maneras, de un modo plural. No todos tienen que tener la misma experiencia. Lo espiritual, las tradiciones, se caracterizan precisamente por la pluralidad, y ese es el patrimonio espiritual de cada uno. Tenemos que ser conscientes de este capital espiritual que gestionamos porque hoy es un bien escaso. Pero una cosa es el capital espiritual y otra el capital espiritualista o espiritualoide. Hay perversiones de lo espiritual. Cuando lo espiritual excluye la teología o la experiencia, estamos ante una devaluación de la vida espiritual, y es necesario depurarla.

2.- De la sociedad civil a la vida religiosa

2.1.- La no-indiferencia ante la(s) cultura(s): identificación/des-identificación

El segundo desafío es el de la SC a la VR. Una persona, por ejemplo, como miembro de una comunidad universitaria como yo, ¿qué les estoy pidiendo a los religiosos con los que me encuentro? En primer lugar, la no-indiferencia ante la cultura, que no se mantengan indiferentes ante las tradiciones culturales, que tengan una oferta de identidad atractiva, seductora. La “erótica” de la VR. ¿Dónde está hoy la “erótica” del espíritu? La gente no entra en las Congregaciones Religiosas porque la VR no es atractiva, no es “erótica”. Es muy importante este “erotismo” de la VR, vinculado a lo atractivo de la experiencia y de la identidad.

2.2.- Pluralismo teológico, eclesial, confesional

En segundo lugar, desde la SC pedimos la VR pluralismo teológico y eclesial. No todos tienen que pensar igual. Dentro de la Iglesia hay pluralismo, hay una riqueza importante que hay que mantener porque es un valor.

2.3.-Vertebración de espacios-tiempos públicos para evitar instrumentalización

Y en tercer lugar, hay una vertebración de tiempos y espacios públicos para evitar la instrumentalización. La pluralidad de Congregaciones y de grupos religiosos es un valor para que los ciudadanos, en las parroquias, veamos que la Iglesia es polifónica, que no hay una única teología, sino que hay distintas maneras de entender las tradiciones teológicas.

2.4.- La dimensión contemplativa de la vida activa

En cuarto lugar, la dimensión contemplativa de la vida activa. Es decir, el hecho de que la acción, la vida activa, la vida profesional tiene una dimensión contemplativa importante.

2.5.- La creatividad del espíritu ante la rutinización del carisma

En último lugar, la creatividad del espíritu ante la rutinización del carisma. En las Congregaciones Religiosas, muchas veces, la realidad de la VR reproduce esquemas de la vida administrativa, de la vida política y de la vida económica. Desde la SC les decimos a las Congregaciones Religiosas que es importante recuperar esta dimensión propia original, que no sean una reproducción de la burocracia de la vida administrativa, porque tal ese tipo de cosas las puede hacer un laico. El religioso y la religiosa pueden hacer otra cosa.

3.- De la vida religiosa a los dinamismos culturales

¿Qué podemos ofrecer a los dinamismos culturales? Como religiosos en acción, ¿qué podemos ofrecer a estas dinámicas culturales?

3.1.- De las convenciones a las convicciones, profundidad y radicalidad en la experiencia, las prácticas y las presencias públicas.

En primer lugar, pasar de las convenciones culturales a las convicciones morales. La cultura es un conjunto de convenciones con las cuales configuramos la vida humana, encontramos sentido, respondemos al sentido, nos hacemos una “figura” de la vida. Las “figuras” suben y bajan, como la Bolsa. Hay que recuperar la convicción.

3.2.- De las convicciones a las responsabilidades: mantener, gestionar, administrar y promover "obras" (Obras son amores...) Legitimidad de las instituciones religiosas en sociedades democráticas.

En segundo lugar hay que pasar de las convicciones a las responsabilidades morales. Hay que saber mantener, gestionar, administrar y promover obras. No reducirse a la vida privada, la espiritualidad ciega, sino mantener las obras, colegios, universidades, empresas, economías, Cajas de Ahorro... Quines empezaron la aventura de las Cajas de Ahorros en el s. XIX tenían muchísimo menos dinero que las Congregaciones Religiosas actuales en la vida pública española. Hay Congregaciones Religiosas que deberían plantearse el trabajar y promover un tipo de economía alternativa, la economía “de comunión”. Benedicto XVI, en la *Caritas in Veritate* nos invita a fortalecer un tipo de economía que sea “economía civil”, economía “de comunión”, que no es la economía de los políticos, de los banqueros, sino una economía civil, social. Cuando una Congregación Religiosa que tiene un colegio, tiene media Caja de Ahorros... Si hay capacidad para gestionarlo bien, se puede prestar un servicio impagable a la comunidad.

3.3.- Radicalidad antropológica, mística y "espiritual" frente a la homogeneidad cultural y la superficialidad de los estilos de vida. De la legitimidad a la credibilidad.

En tercer lugar, al pasar de las convicciones a las responsabilidades, hay que recuperar la radicalidad antropológica, mística y espiritual, frente a la homogeneidad cultural y la superficialidad de los estilos de vida.

3.4.- Capacidad de liderazgo en la racionalidad para afrontar la emergencia educativa, el emotivismo cultural y el emotivismo. Tendencia a confundir pluralismo liberal (pluralidad credos, confesiones, tradiciones) y relativismo cultural (no hay criterio de valor-verdad). De la credibilidad al liderazgo cultural.

En cuarto lugar, aquí hay una tarea importante. La llamo capacidad de liderazgo en la racionalidad. Hoy, uno de los desafíos importantes que tiene la Iglesia es el desafío de la racionalidad frente a los fundamentalismos, los dogmatismos y los relativismos. Hoy, como "infantería eclesial", nuestra tarea es la defensa de la razón, de la racionalidad, la pregunta por la verdad. Pero no una verdad teórica o especulativa sino la verdad de la cual damos testimonio. La VR es una manera de dar testimonio de una determinada verdad en un contexto de fundamentalismo teológico o espiritual, en un contexto de relativismo moral y social. En esto es muy importante la dimensión del testimonio, y creo que la VR tiene una capacidad de liderazgo que habría que recuperar.

3.5.- Capacidad de crítica para discernir y distinguir entre "las voces" y "los ecos" culturales. Traductores de experiencias para dar testimonio de la verdad en contextos de pluralismo . Contra el eclecticismo y la simplificación de las identidades. Del liderazgo cultural al testimonio eclesial.

Y, por último, hoy creo que es importante una capacidad crítica para discernir y distinguir entre las voces y los ecos culturales y culturales, Poder introducir un elemento, un factor de discernimiento crítico dentro de la vida cultural y de las dinámicas culturales. Es la necesidad de traducir. Una Congregación Religiosa tiene que saber traducir. El buen religioso tiene que saber traducir su propio carisma en la propia realidad, la vida de la Iglesia en el contexto actual. La capacidad de traducción tiene que ser importante y esto nos puede ayudar a luchar contra el eclecticismo y la simplificación de las identidades. No tener miedo a recuperar esta dimensión de no-desmoralización de los grupos de gente con los que estamos trabajando.

IV.- Conclusiones

Y, sobre todo, trabajar en clave propositiva, activa, no excluir la identidad y las estrategias contemplativas dentro de la vida activa. Recordar que, en la SC y en la VR, si hay algo importante es recordar algo que debe sucederle a nuestro compromiso, a nuestra capacidad de fortalecer el vínculo: esa dimensión por la cual a nuestras prácticas le debe pasar lo que a la copla: que ni se compra ni se vende.

Bibliografía de referencia

* "Diálogo", en F. ARENAS-M. BEAUCHOT, *Diez palabras clave en hermenéutica filosófica*. Verbo divino, Estella, 2006.

* A. DOMINGO MORATALLA

Ética, ciudadanía y desarrollo. Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia, 2008.

Ciudadanía activa y religión. Fuentes pre-políticas de la ética democrática. Encuentro, Madrid, 2011, 2ª edición.

¿Solidaridad sin verdad? El desafío narrativo de la justicia social. En prensa.